

Scientific
Journal of
**Applied
Social and
Clinical
Science**

**LA ESCUELA
INDUSTRIAL ÁLVARO
OBREGÓN: LA PRIMERA
ESCUELA INDUSTRIAL
DE MÉXICO INSTALADA
EN UN EDIFICIO ART
DÉCO**

Rodrigo Ledesma Gómez

Profesor Titular Investigador de
Tiempo Completo del Departamento
de Humanidades de la Universidad de
Monterrey, México

ORCID: 0000-0002-3141-6565

All content in this magazine is
licensed under a Creative Com-
mons Attribution License. Attri-
bution-Non-Commercial-Non-
Derivatives 4.0 International (CC
BY-NC-ND 4.0).



Resumen- La Escuela Industrial Álvaro Obregón fue edificada entre 1928 y 1930 por la constructora FYUSA, cuyos arquitectos eran Manuel Muriel y Antonio Lamosa. Fue inaugurada el 4 de octubre de 1930 y los estudios eran: carpintería, electricidad, mecánica, mecánica automotriz, fundición, herrería. El edificio es de dos plantas y ostenta arcos tudor y decoraciones tipo Art Déco. Los extraordinarios vitrales del plafón y de la escalera, diseñados por el muralista Roberto Montenegro e instalados por la Casa Montaña de Torreón, conteniendo una estilística del Art Déco, es lo más atractivo del inmueble. Mediante una revisión bibliográfica, hemerográfica y de archivo, elaboramos el desarrollo histórico y para la parte artística describimos los elementos que conllevaran la estética del Art Déco. La Escuela Industrial Álvaro Obregón, fue la primera escuela técnica de Monterrey y de México y su modernidad tanto en el área educativa como artística se denotan en su glamuroso edificio. Palabras clave-Monterrey, Art Déco, Educación, Modernidad

INTRODUCCIÓN

El imponente edificio de esta escuela se localiza en la esquina del cruce de las calles Félix U. Gómez con Francisco I. Madero en Monterrey, Nuevo León, abarcando toda una manzana. De acuerdo con la entrada en ochavo, la orientación del inmueble es hacia el surponiente.

Las obras de construcción se iniciaron el 4 de octubre de 1928, cuando se colocó la primera piedra, bajo la iniciativa del gobernador en turno, Aarón Sáenz Garza (1891-1983), quien gobernó Nuevo León entre 1927-1931 (Universidad Autónoma de Nuevo León, 1994). La firma constructora fue FYUSA, tal como se comprueba por listas de raya de la empresa existente en el Archivo General de Estado de N.L. (AGENL, 1930-1931), mientras

que en el Catálogo Nacional Monumentos Históricos Inmuebles. Nuevo León, tomo 4, al referirse a la Escuela Fernández de Lizardi se cita que su edificación se llevó a cabo “por una compañía constructora, misma que se hiciera cargo de edificar la Escuela de Oficios Gral. Álvaro Obregón y el Palacio Federal” (INAH, 1984).

Aunque no encontramos citado el autor o autores del proyecto, posiblemente también hayan sido los arquitectos Manuel Muriel y Antonio Lamosa, pues fungían con ese puesto en FYUSA en el año de 1929 (Jueves de Excélsior, 1929). Enrique X., de Anda en su obra Arquitectura de la Revolución Mexicana. Corrientes y estilos de la década de los veinte cita como autor al Ing. Manuel Marín, dato que obtiene de la revista Cemento, No. 38 de noviembre de 1930; sin embargo, De Anda incluye al inmueble en un cuadro de edificios sin fecha identificada, no da estilo y pone como estado del inmueble “desconocido” (De Anda, 1990).

La escuela fue inaugurada el 4 de octubre de 1930, dos años después de haber sido colocada la primera piedra. Asistió en representación del Presidente, el general. Plutarco Elías Calles, el Jefe Máximo de la Revolución. Sobre la formación que se podía adquirir en la flamante Escuela Industrial, la siguiente cita nos los explica claramente: “Los jóvenes en ella inscritos cursaban en un plan de dos años los oficios de automecánico, carroceros, electricista, ebanista, fundidor y modelista. También podían optar por la carrera de Maestro Mecánico por un periodo de cuatro años” (Barrientos 2008).

EL INMUEBLE Y SUS VITRALES

El inmueble y sus vitrales El edificio de la Escuela Industrial Álvaro Obregón es de dos niveles y la planta de tipo angular en forma de L acostada en lo que corresponde a oficinas y aulas y se adapta en torno a un patio donde se

ubican los talleres.

La fachada principal dispuesta en ochavo es un sugestivo espécimen decorativo. Una escalinata de dos peldaños y resguardada por sendos zócalos cuadrados, -todo esto en granito, material de uso típico en el Art Déco- se conecta con el vano de acceso, el cual está colocado hacia atrás de la superficie y detrás de un arco Tudor abocinado. Las jambas se conciertan por medio de cuatro recuadros moldurados que llegan hasta el nivel del rectángulo que enmarca el letrero, llevando inserto el último recuadro un arco Tudor.

Por lo que respecta a la decoración del cubo inserto en el tímpano, un medallón se ubica en la parte baja. El medallón es todo un “clásico” del Art Déco: una mujer sentada de perfil descansa el brazo derecho sobre el escudo de Monterrey y el otro sobre un libro abierto que descansa en sus piernas. Lleva sombrero encasquetado adornado con flores, lleva blusa sin mangas escotada, traslúcida, que permite ver que no porta sostén; la falda larga va cayendo en gajos, como un zigzag. La feminidad de la dama se denota además en la delicadeza de la soltura de las manos y en todo el porte en sí. Este medallón de la Escuela Industrial Álvaro Obregón es todo un icono del Art Déco en México y en el mundo. Hasta donde sabemos, no hay otro igual en ninguna parte del país, por lo que con mayor razón se convierte en un legado patrimonial de la ciudad y que tan sólo por sí solo, vale la pena todo el edificio.

En el interior el vestíbulo dispone de un espacio cuadrado al centro y dos laterales a cada lado en forma trapezoidal. Seis columnas individuales y cuatro pares más, todas ochavadas, se prolongan hasta el segundo nivel, donde sostienen tanto piso como techumbre. Están apoyadas en un pedestal también ochavado, resaltando la parte bajo con un anillo de mosaicos. A la mitad del fuste se ensamblan las trabes que sostienen

el piso del segundo nivel. La base del fuste hace juego con el capitel por el color dorado, lo que le da un efecto visual de resaltar los elementos sustentantes. Los capiteles dorados mantienen la forma ochavada: el capitel, que se abre hacia lo alto, va decorado con rombos cóncavos, los cuales ritman un magnífico juego de triángulos isósceles en disposición vertical que constituyen un verdadero zigzag Art Déco.

En el exterior se forma un patio en forma de “L”. A ambos lados se distribuyen de manera angular unos portales: el de la derecha que mira al sur se conforma por 21 arcos Tudor sostenidos por columnas ochavadas sin capitel y con pedestal también ochavado; el de la izquierda orientado hacia el poniente con el mismo tipo de arcos y columnas, cuyos vanos son solamente 8. Originalmente tres talleres y un gimnasio se desplazaban en los portales del lado derecho: electricidad, mecánica, que aún conservan su nombre, y donde está ahora la cancha de básquet, estaba el de herrería, cuyo nombre fue quitado. Un solo taller está del lado izquierdo que es el de carpintería. En el patio dos talleres más, automotriz y fundición, completan el número de los seis que se anuncian en el exterior; debido a los árboles que han invadido la fachada es prácticamente imposible poder visualizarlos.

Uno de los magnos atractivos de este edificio son sus vitrales emplomados: el del plafón del techo del segundo nivel de 35 m² que se abre en la cubierta e ilumina el vestíbulo y los tres de 3.05 x 1.50 m., que se ubican en el muro del descanso de la escalera. Obra de Roberto Montenegro (1885-1968) se titulan Alegoría de la Técnica y data del año 1930; éste es el nombre que da Julieta Ortiz Gaitán, estudiosa de la obra del artista, quien describe a los vitrales de la siguiente manera:

“Montenegro repite en el gran tragaluz del plafón, el motivo iconográfico y formal -con leves variantes- de los murales Iberoamérica,

[Iglesia del exconvento de La Encarnación, ahora Biblioteca Iberoamericana, 1924] Alegoría del Viento [Colegio de San Pedro y San Pablo, 1926 ó 1928] y Maquinismo [Desaparecido, se encontraba en el Colegio de San Pedro y San Pablo, 1926-1927 ó 1928] : una figura femenina central con los brazos abiertos en cruz, enmarcada por círculos concéntricos que semejan un gran engranaje; la acompañan el sol y la luna tratados en brillante colorido y lleva una especie de boa emplumada en tonos vivos de verdes. Se ve también el escudo del Estado de Nuevo León.

En el descanso de la escalera de este vestíbulo, Montenegro diseñó tres variantes: en el central, una figura alegórica recoge la guirnalda verde que proviene del vitral del plafón, y en los vitrales de los lados, se recrea el tema del trabajo obrero que recoge esta guirnalda, símbolo tal vez, de los frutos del trabajo.

La figura principal del plafón posee un aire de sofisticado refinamiento y sus líneas rectas y esquemáticas la remiten a soluciones previas del art-deco. El vitral destaca por su gran valor cromático y sus grandes dimensiones” (Ortiz Gaitán, 1989 y 1994).

Curiosamente en el catálogo de la exposición Art Deco. Un país Cosmopolita, un México Nacionalista, que se llevó a cabo en el Palacio de Bellas Artes de noviembre de 1997 a abril de 1998 citan al vitral como anónimo y dan la fecha de 1934 (INBA, 1998).

José Roberto Mendirichaga en su libro Patrimonio Plástico de la UANL al comentar sobre estos trabajos de Montenegro dice:

“De una cosa no tenemos duda: los vitrales “del Álvaro”... son bellísimos. El Sol y la Luna, presentes en la configuración del artista, simbolizan el ritmo de la actividad fabril y educativa; y abajo, el Cerro de la Silla, con el escudo alegorizado de Monterrey, remueve las fibras más sensibles de nuestro ser por el cariño al nativo lar. Es un plafón policromo

como los hay muy pocos en México y, diríamos, en el mundo. Luego, en las figuras de la doble escalinata, se representa la fuerza de los altos hornos de la extinta Fundidora y de la industria de la época que, paralela, surgió junto con Cervecería y Fundidora – la dos empresas madres para conformar el Monterrey Moderno...decorado único de un arte nuevo, proyectado por Montenegro y realizado en la capital por la casa Claudio Pellandini, ya desaparecida” (Mendirichaga, 1991).

La más amplia descripción e interpretación de los vitrales ha sido la de J. Miguel Román en su libro Colores del alma, basándose en lo descrito por Ortiz Gaitán. Sobre el del plafón central dice que Mendirichaga lo llama Alegoría de la Enseñanza, “sin embargo el diseño no tiene ningún atributo o elemento iconográfico propio de esta labor” (Román, 2008). Román le llama Alegoría del Espíritu Industrial y escribe al respecto: “Con los brazos abiertos en forma de cruz, esta figura femenina descansa sus manos en el sol y la luna, que a mi parecer representa el trabajo Artículos del Congreso Internacional de Investigación Academia Journals Monterrey 2023 © Academia Journals 2023 Monterrey, Nuevo León, México 13 y 14 de marzo, 2023 ISSN online 1946-5351 Vol. 15, No. 2, 2023 Tomo 05 - Humanidades, Ciencias Sociales, y Bellas Artes 5.42 continuo...Como símbolo de grandeza, triunfo o dignidad, pende sobre sus brazos una larga guirnalda que puede ser de laurel u olivo” (Román, 2008).

Al respecto de los vitrales de la escalera, Román inicia con el del lado izquierdo, nominándolo con el título que le dio Mendirichaga de Alegoría de la Industria 1, número que Román agrega para su mejor identificación: “Aquí hay tres personajes... Los tres portan gorras azules y pantalones de trabajo de mezclilla... Detrás de estos personajes Montenegro ha representado el conjunto de

chimeneas que todavía se yerguen en el ahora Parque Fundidora. Se trata del horno Alto no 1, y las tres chimeneas que le acompañan, así como las naves que están justo delante de ellas” (Román, 2008). Al de la derecha Román lo denomina Alegoría de la Industria 2 y afirma que: “No tan afortunado resulta el título que Mendirichaga registra para este vitral como Alegoría de la agricultura y la ganadería, pues no encontramos en él la iconografía en la que se pueda sustentar alguna de estas actividades del campo” (Román, 2008). Curiosamente en el libro de José Roberto Mendirichaga no hay ninguna mención a dichos nombres de los vitrales que cita Román, además de haberle preguntado personalmente al Doctor Mendirichaga al respecto, quien afirma que él nunca dio esas denominaciones. Sobre este vitral de la derecha Román describe: “En esta pieza aparecen tres personajes desnudos del torso vistiendo pantalón de mezclilla y con las cabezas descubiertas... Detrás de ellos se aprecia una intrincada red de tuberías y conductos elevados de cielo abierto. Se puede apreciar una tolva vaciando hierro al rojo vivo. Esta intrincada red de conductos y estructuras es usual en el interior de las naves de Fundidora” (Román, 2008).

Al vitral central de la escalera Román lo llama Apoteosis del general Álvaro Obregón: “Se trata de una columna en distintas tonalidades de oro, delante de la cual un busto de mujer en actitud solemne sostiene una corona, quizá de laureles, de la que se desprenden por ambos lados largas guirnalda que continúan en los vitrales que la flanquean” (Román, 2008). Nuestra interpretación sobre los vitrales es la siguiente: En el plafón de la Escuela Industrial Álvaro Obregón, al centro una mujer se sostiene en el firmamento con los brazos abiertos en forma de cruz, mirando hacia el frente. El cabello es rubio abultado que cae por detrás a la altura de los hombros; lleva una gargantilla y porta un vestido largo

azul hasta los pies desnudos. El vestido muy de moda de los años veinte al estilo de los diseños de Chanel en el corte del cuello, sin manga y de tirantes gruesos, ostenta un color azul marino combinado con otras tonalidades. Una gran guirnalda confeccionada con hojas de olivo o laurel cae por encima de los brazos y pasando por el frente a la altura del vientre, termina en motas en ambos lados; como si fueran esas grandes mascaradas otoñales o invernales de la moda femenina parisina, aquí se muestra como un atributo al triunfo de lo industrial.

Detrás de la mujer la rueda de engrane es la obvia analogía con el espíritu de la escuela, lo industrial, así como de la ciudad; varios círculos concéntricos de tonalidades claras envuelven al engrane, hasta cerrarse en uno color verde. De esos círculos emanan radiaciones como si salieran de una combustión de hierro incandescente. La mano derecha de la dama apunta al sol con cara y la otra a una luna en cuarto creciente de perfil con rostro rígido. (Figura 1)

Dentro de la iconología astrológica el sol representa el poder, la vitalidad, la autodeterminación, el carácter personal; la luna, alude a las fluctuaciones, el instinto, las relaciones (Lorente, 2002). Por tradición, el sol representa el día y la luna la noche, así cuando aparecen los dos, hablan de la eternidad, de todos los tiempos. También el sol ha representado la fuerza viril, heroica, de la creación, de la dirigencia y la luna de lo variable y lo femenino (Pérez Rioja, 2008). Entonces, podemos inferir que el sol y la luna son semántica del poder y la vitalidad de lo industrial, de los cambios de la ciencia y la tecnología, del triunfo de estos saberes en el tiempo y la prolongación a futuro de que gracias a la industria se mejorarán las condiciones de vida humanas. (Figura 2)

Debajo de los pies de la mujer, el flamante Cerro de la Silla, símbolo de la ciudad, aparece detrás del escudo de Monterrey, envuelto en

un enmarcamiento de ramificaciones de líneas sinuosas y una cabeza de león en la parte superior. Del lado derecho varios cerros que por su dibujo y ubicación parecieran la Loma Larga, constituyen el valle de Extremadura y del izquierdo solamente planicies complementan el paisaje. Como fondo luce una intensa bóveda celeste con múltiples estrellas. La cenefa que rodea al plafón se compone de cuadros en azul con dibujos geométricos en color dorado. (Figura 3)

Es evidente que Montenegro estaba al día de las Vanguardias europeas, más que a muchos movimientos artísticos los pudo contemplar en vivo en su estancia por Europa, sobre todo en París. Estos cuadrados del plafón guardan una fuerte relación con los trabajos del movimiento holandés De Stijl.

Los tres vitrales de la escalera están insertos en arcos Tudor. En el de la derecha hay tres hombres obreros con el torso desnudo, representaciones del hombre de la era de la máquina muy dentro de la estética del Art Déco, de los cuales dos sostienen una gruesa guirnalda de olivo o laurel y el otro trabaja con un martillo; ductos en la parte inferior conducen hierro incandescente que luego cae en la parte central izquierda de un gran crisol.

El vitral izquierdo presenta a tres hombres: el del centro con el torso desnudo estira los brazos para sostener la guirnalda, que a su vez es cargada por el otro obrero que está detrás, mientras que un obrero más lleva en su hombro un paquete. Los tres portan boinas y dos de ellos camisa azul, aludiendo a la ropa de trabajo confeccionada en mezclilla. Dos canastas, una con pan y otra con frutas hacen insinuación al alimento de los trabajadores y/o a la abundancia de la tierra mexicana. En la parte frontal tres ductos conducen fierro fundido y en el fondo naves industriales con chimenea, vuelven a retratar las instalaciones de la gran Fundidora de Monterrey.

En el vitral del centro una mujer de rostro

blanco, con tocado al estilo egipcio en color azul, le recoge el pelo rubio que cae hacia atrás. Le cuelga una gargantilla y viste con túnica en color dorado de cuello redondo y bordado. Que la dama lleve atuendo tipo egipcio es porque se pone muy de moda por el descubrimiento de la Tumba de Tutankamón en 1922 y los cuatro años más de excavaciones por parte de Howard Carter, ya que lo exótico de esta cultura, así como su geometricidad en sus diseños tanto arquitectónicos como artísticos, tiene una fuerte incorporación en la estética del Art Déco. Posteriormente de la cabeza de la mujer aparece una estrella de cinco picos que a su vez, detrás de ella, brotan unas flamas en forma de sol y luego una gran columna de fuego. La mujer condecora con una corona circular formada por la guirnalda de olivos o laureles a Álvaro Obregón. A los lados de la columna de fuego, en fondo azul se destacan levemente dos pequeñas flamas, como si fueran dos veladoras que eternamente cuidan el monumento del Caudillo exterminado. Más allá de la connotación política, el vitral enumera elementos de su composición de un acendrado geometrismo como son los triángulos de la estrella, el círculo de la corona, el hieratismo de la figura, componentes todo de tipo Art Déco. (Figura 4)

CONCLUSIÓN

Después del recorrido por este excelso edificio de la Escuela Industrial Álvaro Obregón nos encontramos con un ejemplo a nivel local, regional, nacional e inclusive internacional de totalizar los principios del Art Déco: una exploración por las creaciones geométricas, una construcción de gran envergadura, decorados con motivos de la época, uso del cemento y nuevos materiales, y para el caso de México, la fusión de la modernidad postrevolucionaria con la educación y el progreso industrial.



Figura 1. Plafón central Figura



Figura 2. Detalle del sol y la luna



Figura 3. Debajo de los pies de la figura femenina del plafón, detalle del escudo, del Cerro de la Silla, de las estrellas y de la cenefa.



Figura 4. Vitrales de la escalera

REFERENCIAS

AGENZ, Sección Documentos: Educación, Asunto: Escuela Industrial Álvaro Obregón, Año: 1930-1931, Caja 1. "FOMENTO Y URBANIZACIÓN, S.A. /Lista de Raya/Correspondiente a la semana No. 38 del 20 al 26 de Sept. de 1930.-/ Trabajos de Construcción./Nombre de la calle ESCUELA INDUSTRIAL. "A. Obregón".

Barrientos Claudio, Francisco Javier, "La educación preparatoria y tecnológica", en: Cavazos Garza, Israel (coordinador), La Enciclopedia de Monterrey. Tomo III Nuevo León: visión al futuro, Monterrey, Milenio, Multimedios, 2008.

De Anda, Enrique X., Arquitectura de la Revolución Mexicana. Corrientes y estilos de la década de los veinte, México, UNAM, IIE, 1990.

INAH, Catálogo Nacional Monumentos Históricos Inmuebles. Nuevo León, tomo 4, México, SEP, INAH, Programa Cultural de las Fronteras, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1984.

INBA, Art Deco. Un país Cosmopolita, un México Nacionalista, México, INBA, 1998.

Jueves de Excélsior, "Edición Especial pro Monterrey", Excélsior, México, D.F., noviembre de 1929.

Lorente, Juan F. Esteban, Tratado de Iconografía, Madrid, Istmo, 2002.

Ortiz Gaitán, Julieta, Roberto Montenegro: Producción Mural (1919-1966), México, UNAM, Tesis de Maestría en Historia del Arte, 1989.

Ortiz Gaitán, Julieta, Entre dos mundos: los murales de Roberto Montenegro, México, UNAM, IIE, 1994.

Pérez-Rioja, José Antonio, Diccionario de símbolos y mitos, Madrid, Tecnos, 2008.

Román, J. Miguel, Colores del Alma, Los vitrales de Roberto Montenegro en la Universidad Autónoma de Nuevo León; una revisión histórica e iconográfica, Monterrey, N.L., UANL, 2008.

Universidad Autónoma de Nuevo León, 1933-1993: una historia compartida, Monterrey, N.L., UANL, 1994.